

La compasión

Este mundo está tan mal montado que comprende y financia a quien justifica la acumulación –piedra angular sobre la que se asienta el actual sistema económico que el Dios-Mercado nos ha enviado como su representación en La Tierra-, pero ridiculiza a quien habla de la compasión. Ése, quien nos habló de compasión, está tan trasnochado que llevamos ya veinte siglos hablando de él y los suyos.

Este mundo está tan mal montado que está lleno de gente adorada, que no adorable, a la que se le llena la boca de expresiones del tipo “no quiero que nadie se compadezca de mí”, que sólo puedo llegar a la conclusión de que, efectivamente, con algunas actitudes que tenemos subidas a los altares, si no las cambiamos, otro mundo es del todo imposible.

A una ONG se le ha ocurrido una acción muy interesante, sobre todo si logra ir más allá de lo meramente anecdótico: han lanzado las “pastillas contra el dolor ajeno”. Esta iniciativa de Médicos Sin Fronteras me parece algo maravilloso; sobre todo es algo “maravilloso” que sólo la hayan firmado poco más de 22.300 personas en el Estado español –para unos; Reino de España, para otros; ¡“E-paña”!, para, finalmente, otros-. O sea, que con pocos más de los que caben en el Estadio de los Juegos Mediterráneos ¡podemos reunir a todos los que sienten el dolor ajeno como propio! Eso es compadecer: “padecer con”.

Con estos mimbres está muy claro a lo que queremos aspirar las mayorías de la Hispania romana: a tener conductas tan poco “ejemplares” como las del yernísimo... ¡sin que nos pillen! Pues eso es lo que yo pienso, que debemos compadecernos de quien lo pasa mal: incluso del yernísimo. Porque para poder aspirar a otro mundo es imprescindible descubrir lo que acarrea éste: una carga terrible de insolidaridad que sólo se puede subvertir si aspiramos a abandonar los defectos recuperando a las personas.

Alguien me puede decir: “pero hombre, ¡ya estamos con tus utopías!” Efectivamente, ésas son mis utopías. Al fin y al cabo, la utopía es lo que está por realizar, porque nadie la hecho posible anteriormente. Peor lo tienen quienes desde tribunas aterciopeladas no dejan de pontificar que la salida a esta crisis pasa por reducir el gasto... eso sí que es una quimera; es decir, algo que no tiene cabida en la realidad.

Pero claro, las cuentas les cuadrarán porque siguen pensando que “si hay dos pollos y dos personas, cada una toca a un pollo”... Menos mal que se trata del pollo, y no de su hembra; porque, en tal caso, ya sabríamos lo que llevan tanto tiempo tocándonos a los unos. A los otros ya les han tocado la vivienda, el trabajo y la dignidad.

Fecha: 17/01/12

Enrique de Amo
Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL